

Marx y la finanza: una aproximación actual

Michel Husson*, marzo 2011

Los capítulos del *Capital* que Marx ha dedicado a lo que se llamaría en la actualidad la “finanza” contienen los elementos teóricos que pueden completamente ser utilizados para entender la crisis actual¹. Probablemente han sufrido de haber permanecido en estado de borradores, cuya lectura es frecuentemente ingrata. Constituyen, sin embargo, un eslabón esencial entre el análisis más abstracto del capitalismo y la toma en consideración de elementos de su funcionamiento concreto.

Cuando Marx expone la teoría del valor y la explotación, o estudia las condiciones de reproducción del sistema, se coloca en un mundo abstracto en el que el crédito, la finanza, los rentistas, están de alguna forma ausentes y permanecen en un segundo plano del frente a frente entre capitalistas y trabajadores. No se trata de una simplificación reductora sino de un momento en la teoría que conduce a continuación a la introducción de categorías suplementarias, tales como la renta o el interés. En este método los niveles de análisis están imbricados de forma coherente, lo que quiere decir que el estudio de la finanza debe hacerse tras la teoría del valor. En estas muy ricas páginas se puede, en el fondo, retener estas dos propuestas esenciales:

- 1) la finanza no crea valor y los ingresos financieros son ingresos derivados de la plusvalía;
- 2) las acciones constituyen un capital ficticio cuyo valor es un derecho únicamente virtual sobre la plusvalía.

La teoría del valor consiste en decir que no hay otra fuente de valor que la explotación del trabajo asalariado. No es posible “enriquecerse durmiendo” más que a condición de poder captar una parte de las riquezas producidas por otros. Sin embargo, aún hoy, y desde hace al menos veinte años, una estrecha capa social se enriquece gracias al crecimiento espectacular de los ingresos financieros. De ahí resulta una ilusión, que ya existía en la época de Marx, según la cual algunas fracciones de capital podrían valorizarse de forma separada del proceso de producción: “*La concepción de que esa forma de capital es autónoma y se halla fortalecida por el hecho de que el capital prestado produce interés, sea o no efectivamente utilizado como capital*”².

Marx insiste en el hecho de que se trata de una representación a la vez popular y adecuada a la cosificación del conjunto de las relaciones de producción: “*en la concepción vulgar de la gente, el capital financiero, el capital a interés es considerado como capital en si, como capital por excelencia*”³. En estos pasajes Marx desarrolla el concepto de fetichismo⁴ alrededor de la

* [Marx et la finance : une approche actuelle](#). Traducción: Mikel de la Fuente.

1 Para una aproximación de conjunto ver Suzanne de Brunhoff, François Chesnais, Gérard Duménil, Michel Husson, Dominique Lévy, *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*, Herramienta, Argentina, 2009.

2 Karl Marx, *El Capital*, Libro III, Tomo 2, p. 786. (Las referencias del artículo al Libro III de *El Capital*, que en el original corresponden a la edición en francés de Editions sociales, han sido sustituidas por una versión en castellano).

3 Karl Marx, *El Capital II*, Libro III, Tomo 2 p. 785.

4 Alain Bihr, [La critique du fétichisme économique, fil rouge du Capital](#), 2007.

siguiente idea fundamental: mientras que el capitalismo es un conjunto de relaciones sociales, dicho de otra forma de relaciones entre seres humanos, su modo de funcionamiento conduce a una representación en la que el destino de los hombres (y las mujeres) es tributaria de cosas (de donde el término de cosificación), por ejemplo los “mercados financieros”: esta “*capacidad del dinero o de la mercancía para hacer fructificar su propio valor –independientemente de la producción- es la mistificación capitalista en su forma más brutal*”⁵.

Solo la teoría del valor permite comprender por qué se trata de una ilusión. El interés (se puede extender esta proposición también a los dividendos abonados a los accionistas) es un ingreso derivado, “*una rúbrica especial con que se denomina una parte de la ganancia que el capital activo tiene que ceder al propietario del capital, en vez de embolsársela*”⁶. Además, la regla de reparto está indeterminada, ya que “*el tipo medio del interés o promedio de los tipos de interés... no puede determinarse en sus límites por medio de ninguna ley general*”⁷. Todo lo que es posible decir es que el interés varía entre ciertos límites: puede reducirse a pocas cosas, pero no puede exceder del total del beneficio. El interés no es pues “el precio del capital” que se determinaría por el valor de una mercancía particular como puede ser el caso del salario para la fuerza de trabajo. Esta distribución de la plusvalía se basa en último término en una relación de fuerzas entre capital financiero y capital industrial, a los que Marx llama también “*pasivo*” y “*activo*”. Sobre la base de esta oposición se puede entonces periodizar las formas concretas de funcionamiento del capitalismo y comprender por ejemplo la financiarización del capital a partir del inicio de los años 1980.

Este principio fundamental, según el cual el interés es una fracción de la plusvalía global, se opone totalmente al punto de vista de la economía dominante, heredera de la que Marx calificaba como vulgar y a la que criticaba de la siguiente forma: “*Para los economistas vulgares (la forma financiera del capital) es evidentemente una ganga, puesto que hace incognoscible el origen de la ganancia y confiere una existencia independiente al resultado del proceso capitalista de producción –separado del proceso mismo*”⁸. Según esta visión apologética, la sociedad capitalista es un mercado generalizado sobre el que se presentan individuos provistos de “dotaciones” y en el que ofrecen sus servicios, denominados “factores de producción”. Algunos proponen su trabajo, otros su tierra, otros su capital. Esta teoría no dice evidentemente nada de las buenas hadas que han procedido a la atribución, a cada “agente”, de sus dotaciones iniciales, pero la intención es clara: el ingreso nacional se construye por suma de los ingresos de los diferentes “factores de producción”, según un proceso que tiende a simetrizarlos. Desaparece la explotación, ya que se remunera a cada uno de los factores según su productividad propia.

Este tipo de esquema desemboca sobre una asimilación entre beneficio e interés del que la economía vulgar no se ha desprendido verdaderamente nunca. Para toda una corriente de la economía teórica estas dos nociones son en efecto indisociables. Marx tiene razón en decir que el capital portador de interés realiza la quintaesencia de la visión burguesa del mundo, puesto que esta capacidad de hacer dinero aparece como una propiedad consustancial de este “factor de producción”. Pero esa solución presenta dificultades sobre las que hay que volver rápidamente, ya que es una cuestión fundamental de la teoría del capitalismo.

5 Karl Marx, *El Capital*, Libro III, capítulo XXIII, tomo 2, p. 803.

6 Karl Marx, *El Capital*, Libro III, capítulo XXIII, tomo 2, p. 746.

7 Karl Marx, *El Capital*, Libro III, capítulo XXII, tomo 2, p. 786.

8 Karl Marx, *El Capital*, Libro III, capítulo XXIV, tomo 2, p. 803.

Generaciones de estudiantes en economía aprenden así que “el productor maximiza su beneficio”. ¿Pero cómo se calcula ese beneficio? Se le presenta simplemente como la diferencia entre el precio del producto y los costes de producción, que incluyen los salarios pero también el “coste de uso” del capital. Este último concepto resume por si mismo las dificultades de la operación, ya que depende a la vez del precio de los bienes de producción y del tipo de interés. Una vez que se han comprado las máquinas y pagados los intereses, ¿Cuál es este beneficio que se “maximiza”? La única forma de tratar esta dificultad es, para la economía dominante, la de descomponerla en trozos y aportar respuestas diferentes según las regiones a explorar, sin asegurar nunca una coherencia de conjunto que sólo podría ser proporcionada por una teoría del valor de la que ella no dispone.

Para resumir estas dificultades, que llevan a la discusión de Marx, la teoría dominante oscila entre dos posiciones incompatibles. La primera consiste en asimilar el interés al beneficio y el capital prestado al capital comprometido pero deja inexplicada la existencia misma de un beneficio de empresa. La segunda consiste en distinguir los dos, pero se impide simultáneamente la producción de una teoría unificada del capital y del beneficio. Toda la historia de la teoría económica dominante es la de un va y viene entre estas dos posiciones contradictorias, como lo ha bien mostrado un artículo que desmenuza desde este punto de vista los manuales de economía⁹.

El marco teórico de Marx le permite a continuación analizar el “capital ficticio”, que puede ser definido como el conjunto de los activos financieros cuyo valor se basa en el capitalización de un flujo de ingresos futuros: “Se llama capitalización a la formación del capital ficticio”¹⁰. Si una acción proporciona un ingreso anual de 100 £ y el tipo de interés es del 5 %, su valor capitalizado será de 2000 £. Pero este capital es ficticio, en la medida en que “se borra absolutamente cualquier rasgo de relación con el progreso real de valorización del capital”¹¹.

Este capital ficticio no engloba al conjunto del “capital portador de interés” en la medida en que los préstamos acordados a las empresas cumplen una función real de rotación y de centralización del capital. El crédito es en efecto necesario para la financiación de la acumulación. El préstamo servirá por ejemplo para comprar una máquina que permanecerá en servicio diez o veinte años, sin esperar a haber acumulado la totalidad de la suma necesaria para su compra.

Es necesario, además, introducir una distinción importante entre los dividendos que puede proporcionar una acción y el valor en bolsa de esta acción. En el primer caso, los flujos son muy reales: las empresas abonan efectivamente dividendos en las cuentas de sus accionistas. Estos últimos pueden reinvertirlos pero pueden también gastarlos. Y una de las características esenciales del capitalismo contemporáneo es que una parte creciente de la plusvalía se la apropia una reducida capa social. En Francia, las sociedades del CAC 40 abonan, buen año mal año, el 40% de sus beneficios a los accionistas. Sobre el conjunto de las empresas no financieras, los dividendos representaron el 13% de la masa salarial en el 2009, contra el 4% a inicio de los años 1980 (N. del T: El CAC 40 es el índice bursátil de las 40 empresas de mayor capitalización de

9 Michele I. Naples and Nahid Aslanbeigui, “[What does determine the profit rate?](#) The neoclassical theories presented in introductory textbooks”, *Cambridge Journal of Economics*, vol.20, n°1, January 1996.

10 Karl Marx, *El Capital*, Libro III, capítulo XXIX, tomo 2, p. 886.

11 Karl Marx, *El Capital*, Libro III, capítulo XXIX, tomo 2, p.886.

Francia. En el Estado Español, en el 2009, es decir, en plena crisis, las empresas del IBEX 35 distribuyeron en dividendos el 47,03% de sus beneficios; en el primer semestre de 2010 la cifra de dividendos fue de 13.986 millones, la más elevada de la historia, *Expansión*, 31-7-2010).

Si los dividendos son muy reales, el valor de las acciones es virtual. La capitalización bolsística puede en efecto subir hasta el cielo, pero se trata en este caso de una simple escritura. El verdadero test tiene lugar en el momento en que los accionistas deciden recuperar su colocación vendiendo todo o parte de su cartera. En esta ocasión puede desencadenarse la crisis que funciona como llamada al orden de la ley del valor y aniquila (al menos provisionalmente) la ilusión de que estos derechos de giro tienen alguna realidad *"En la crisis, observamos cómo se manifiesta tal pretensión: la totalidad de las letras de cambio, de los títulos, de las mercancías, tiene que poder convertirse, repentina y simultáneamente en dinero bancario"*¹². Es exactamente lo que ocurre en las crisis financieras.

De estos desarrollos de Marx se desprende que la especulación y la inestabilidad financiera forman parte integrante del funcionamiento normal del capitalismo y que capitalistas "activos" y "pasivos" son indisociables. La finanza no es pues ni un parásito ni una deriva, sino un componente permanente del capitalismo. Sobre todos estos puntos, el análisis de Marx proporciona una interpretación teórica preciosa pero no dispensa, sin embargo, de estudios concretos del capitalismo contemporáneo, que se puede correctamente calificar como "financiarizado". Ella muestra también que el capitalismo financiero funciona como un poder - poder de captar una fracción de la plusvalía- y que este poder no puede ser cuestionado o "regulado" sin poner en cuestión al conjunto de las relaciones capitalistas sobre las que se basa.

12 Karl Marx, *El Capital*, Libro III, capítulo XXXV, tomo 2, p. 1009.